

Dios te salve, etc. Y vereis cómo el pensamiento de que vuestro ángel está orando á vuestro lado, os alentará á rezarlo mejor.

Después que la Santísima Virgen reveló á Santo Domingo las gracias que quería vincular á la recitación del Rosario, ¡cuántos favores se han derramado en el mundo por medio de esta devoción!

En los tiempos peligrosos que atravesamos, el Sumo Pontífice León XIII hace de esta oración la súplica de la Iglesia universal, y quiere que estas palabras del Ave María, sean repetidas por todos los labios cristianos, formando como un concierto unánime que se eleve hacia el cielo para conmover el corazón de María, y obtenernos por su medio la misericordia y la salvación.

Corresponded á esta alta invitación. *Si recitais devotamente el rosario, no habrá ninguna gracia que no podais obtener de la Santísima Virgen; y los Angeles muy gozosos de veros honrar á su Reina, os guardarán con mas amor; y Nuestro Señor, después que hayais coronado á su Santísima Madre con vuestras alabanzas y oraciones, no os rehusará un día la corona de la gloria eterna!.....* (1)

(1) Abate Darras. *Vidas de los Santos*, fiesta del Santísimo Rosario.

CAPITULO VI

Las pequeñeces de cada día.

Acabais de ver los grandes tesoros que pone el Señor todos los días á vuestra disposición para procurar su gloria y la salvación de las almas, como son, la santa Misa, la sagrada Comunión, la visita al Santísimo Sacramento y el santo Rosario.

Ahora es bueno entrar en el detalle de cada uno de vuestros días, y ver cómo podeis á cada instante trabajar en provecho de estos dos grandes intereses. Vuestras acciones ordinarias, las oraciones jaculatorias y las mortificaciones cotidianas, son las pequeñas monedas de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. Tened cuidado de no desperdiciarlas; porque así como las grandes fortunas se han aumentado casi tanto por las pequeñas economías de cada día, como por los grandes negocios, del mismo modo, la gloria de Dios, la salvación de las almas y nuestra fortuna espiritual, se alimentan casi tanto por estas pequeñeces de cada día, como por los ejercicios de devoción y los actos de las grandes virtudes.

I.

DE LAS ACCIONES ORDINARIAS.

Vuestras acciones ordinarias pueden llegar á ser muy meritorias, si las haceis por un motivo

sobrenatural, es decir, por amor á Dios, con el deseo de agradarle, para procurar su gloria, ó en unión con las acciones de Jesucristo.

La acción mas común, hecha por uno de estos motivos es muy agradable á Dios: y en este sentido decía Jesucristo *que es menester orar siempre y no dejar nunca de orar*, y San Gerónimo añade, que *para los santos aun el mismo sueño es una oración*.

Notad bien que no hay un solo acto interior ó exterior de la vida humana, que no se encuentre reproducido en la vida de Jesucristo; y esta es sin duda una de las razones por las cuales quiso Jesús vivir de nuestra vida y hacerse en todo semejante á nosotros, menos en el pecado, á fin de que podamos unir nuestras acciones á las suyas, y hacerlas adquirir por este divino contacto, una eficacia también divina.

Jesús ha hablado, ha pensado, y trabajado en un taller: *escribió dos veces en el suelo con su dedo* (1): leyó en la sinagoga (2): ha viajado durante su vida pública: *lloró junto al sepulcro de Lázaro*: bebía, comía y dormía: *se estremeció de gozo* (3), y *suspiró de tristeza* en el huerto de los Olivos. (4)

Así, ya veis, como cada una de las acciones de

- (1) Joan, VIII, 6 y 8.
 (2) Luc., IV, 16 á 18.
 (3) Luc., I.
 (4) Marc., XIV, 34

vuestra vida, lo mismo que los sentimientos de vuestra alma, pueden encontrar un eco en el alma y en la vida de vuestro Esposo celestial. Basta solo un arranque del corazón para unirlos con los suyos.

Santa Magdalena de Pazzi recomendaba á sus religiosas *que ofrecieran por la gloria de Dios, hasta el pestañear de sus ojos, hasta los menores movimientos de sus miembros, y les prometía, si querían seguir este consejo, que irían derecho al cielo después de su muerte, sin pasar por las llamas del purgatorio*.

¿Es decir que es menester ofrecer á Dios en particular cada uno de vuestros pensamientos, palabras ó acciones? Ciertamente no será posible; mas lo que vos no podeis hacer, hay quien lo haga de buena voluntad por vos, y es vuestro Amado Jesús, que está pronto para acudir á vuestro auxilio. Os conoce muy bien y sabe que tenéis el espíritu limitado y la cabeza ligera, y que sois semejante á la hoja que el menor viento os arrebatara; y Jesús, que es todo amor y misericordia, se complacerá en suplir vuestra impotencia. Dícese que los niños pequeños no saben pensar, pero que sus madres piensan por ellos; pues pedídselo á Jesús, y hará lo mismo con respecto á vos.

Decidle pues por la mañana: Amado mío, os ofrezco todos mis pensamientos, palabras, acciones, goces y sufrimientos de este día; dignaos unirlos á los pensamientos, palabras, acciones, goces y sufrimientos de vuestra vida mortal, y dig-

náos, á cada instante del día ofrecerlos así unidos á nuestro Padre celestial para su gloria y por las intenciones particulares de este día. Os pido, Jesús mío, que suplais caritativamente todo lo que falte á vuestra pobre criatura, y perfeccionadlo antes de ofrecerlo á Dios.

Un viérnes, al irse acercando la noche, se acordó Santa Gertrudis que habia dejado pasar el día sin pensar en los sufrimientos que Jesús habia padecido por su amor; y muy entristecida y confusa deploraba su olvido delante del Señor. —Hija mía, le dijo Jesucristo, lo que tú has descuidado hacer, lo he hecho yo por tí: á cada hora del día recogía en mi corazón lo que el tuyo debia recoger. (1)

Ojalá y este rasgo tan tierno infunda en vuestra alma una grande confianza. Haced con fidelidad todas las mañanas el acto de ofrenda que acabo de indicaros; esforzaos durante el día en sobrenaturalizar vuestras intenciones; y si notais que vuestro espíritu se ha extraviado en las distracciones de la vida, no os turbeis por ello, sino volved á traerlo suavemente á algun pensamiento piadoso, y estad segura que Jesús habrá suplido vuestras involuntarias omisiones. Aplicáos á este santo ejercicio con atención y perseverancia, pero siempre pacífica y dulcemente, acordándoos que sois esposa de Aquel que hace cantar á sus ángeles: *Paz á las almas de buena voluntad!*

(1) Citado por el P. Faber. *Todo por Jesús.*

II.

DE LAS ORACIONES JACULATORIAS.

Las oraciones jaculatorias son unos arranques del corazón hacia Dios; arranques vivos, cortos y fervorosos, inspirados por el amor, y que brotan espontaneamente del alma.

Todo el edificio de la devoción descansa sobre este ejercicio, y puede suplir la falta de otras oraciones; mas todas las otras oraciones no pueden suplir á éstas. (1)

¿No habeis notado de qué manera llama el niño siempre á su madre?

Madre! cuando tiene hambre. ;Madre! cuando está cansado. ;Madre! cuando tiene miedo. ;Madre! cuando tiene alguna pena. Madre! cuando se cae. Madre! cuando está contento. Madre! cuando se despierta por la noche; y á cada instante la interpela con amor.

Pues vos sois la hija pequeñita del buen Dios, y debeis también hablarle sin cesar. En vuestros trabajos, en vuestras correrías, en vuestras comidas, cuando os despertais por la noche, en todo tiempo y en todo lugar, que vuestra alma acuda á su Magestad para alabarle, bendecirle, manifestarle su ternura y pedirle la salvación del prójimo.

(1) San Francisco de Sales.

Los santos se servían de todas las cosas y de todas las circunstancias para unirse á Dios. Para ellas, la naturaleza era como un gran libro en donde sabían leer la sabiduría, el poder ó el amor del Criador.

La estrella que brillaba en el cielo, el rio que corría hacia el Océano, el sol levante que teñía el horizonte, la campiña cubierta de doradas espigas, la flor que encontraban en la orilla de la pradera, la pluma que caía del ala de un pajarillo, la hoja de rosa que la brisa traía rodando á sus piés, cualquier cosa bastaba para arrancar de su alma un grito de admiración, de alabanza ó de amor.

Santa Rosa de Viterbo era la tierna amiga de la naturaleza, y los pajaritos venían familiarmente á buscar la comida en su mano. (1)

Los santos se alegran en todas las obras del Señor: en todo lo que hay hermoso aquí en la tierra contemplan al que es la Belleza misma, y en los vestigios que ha impreso en la naturaleza, siguen por todas partes al Amado de su alma. (2)

Pues imitad á los santos. Este es un método de oración puesto al alcance de todos y muy provechoso para la alma. *El ejercicio de ver á Dios en todas las cosas, es mucho menos fatigoso que una meditación sobre materias abstractas; y en cam-*

(1) Wadding, año de 1252.

(2) Chavin de Malan, Historia de San Francisco de Asis, c. XII.

ño, Dios nos visita de un modo milagroso aunque no sea más que por una sola aspiración. (1)

Así es que podemos lanzar al cielo como un dardo de amor, ó decir en voz baja una corta oración por las almas, en cualquier lugar que nos encontremos, y sin fatiga alguna, podemos decir una multitud de esas oraciones jaculatorias durante el día, cada una de las cuales es mas grande á los ojos de Dios que una batalla ganada, un descubrimiento científico ó una revolución política. (2)

Familiarizáos pues mas y mas con esta piadosa práctica, pidiéndole á Dios que os dé el gusto y la inteligencia de ella, pues esta es cabalmente la ciencia de los santos.

III.

DE LAS MORTIFICACIONES CUOTIDIANAS.

Puede decirse de cada uno de nuestros días lo que se dice en general de toda nuestra vida: *que es una corona que se compone de flores y de espinas; y debemos aceptar las unas y las otras de la mano de Dios.*

Ciertamente, cada día trae consigo su pequeña parte de gozo y de dolor. Cuando el Señor quiere sembrar de gustos vuestro camino, aceptadlos

(1) San Ignacio.

(2) Padre Faber. *Todo por Jesús.*

con agradecimiento y gozadlos con simplicidad filial, para honrar la bondad divina que os los proporciona: mas también debeis soportar las pruebas de cada día, que son como travesuras de nuestro buen Dios con sus hijos. Debemos llevarlas con buen humor y aceptarlas con la sonrisa en los labios, ó á lo menos con paciencia en el corazón: á cada una decid amorosamente: Dios mío, lo acepto con toda mi alma por amor vuestro. Dios mío, os lo ofrezco segun las intenciones de este día: y de este modo, estas pequeñas pruebas llegarán á ser otras tantas oraciones eficaces que se elevarán á Dios y conmoverán su corazón.

Mas no basta el aceptar las contrariedades que cada día nos trae consigo, sino que es indispensable imponernos algunas mortificaciones voluntarias, siendo fieles en cumplirlas toda la vida, pues estas serian como la sal que no dejará penetrar la corrupción en el alma ni en el cuerpo.

Mas ¿cuáles deberán ser estas mortificaciones? Ciertamente no debeis imponeros tales privaciones que puedan comprometer vuestra salud y debilitar la energía de vuestra alma: las privaciones ligeras, pero sostenidas con constancia, son tan meritorias como las grandes mortificaciones practicadas de vez en cuando. A causa del espíritu de contradicción que se encuentra en nuestra pobre naturaleza, sucede que por lo mismo que nos hemos propuesto abstenernos de tales ó cuales cosas, y practicar tales ó cuales actos, sentimos unos deseos inauditos de hacer aquellas y de omitir é-

tos: y así, las mas sencillas resoluciones, serán por lo mismo muy meritorias al ejecutarlas.

Además, si os imponeis unas prácticas demasiado penosas, las cumplireis con puntualidad en el tiempo del fervor, y sereis incapaz de continuarlas en los días de disgusto y sequedad: por esto escoged unas fáciles, para que podais hacerlas siempre con gusto, pues así es como serán agradables á Dios, y podreis cumplirlas en todo tiempo con fidelidad.

Hay dos clases de mortificaciones: la mortificación exterior que se ejerce sobre el cuerpo y los sentidos, los miradas, las palabras, el gusto y el porte exterior; y la interior que se ejerce sobre el alma y sus potencias, sobre el entendimiento, el corazón, la voluntad y las inclinaciones.

Reflecionad delante de Dios en las que os sean mas provechosas, y á las que esperais permanecer constante todos los días de vuestra vida.

No escuchéis al demonio que procurará persuadirnos ser demasiado penoso el practicar la mortificación: seguid con ello á pesar de las aprehensiones, y no tardereis en gustar las delicias del sacrificio, y en sentir fortalecerse vuestro ánimo en medio de estos diarios combates.

¡Cuánto precio tienen delante de Dios los sacrificios voluntarios! Cuando ve á una alma entrar generosamente en este camino real, no hay nada que el Señor no esté dispuesto á concederle. Pues sabed aprovecharos de tan gran tesoro, y este será un medio eficaz de atraer las bendiciones

divinas sobre vuestras piadosas intenciones de cada día.

Ya habeis visto cuánta necesidad teneis de santificar vuestras acciones ordinarias, de aplicaros al ejercicio de las oraciones jaculatorias y á las prácticas de la mortificación: la comparación siguiente os hará comprender mejor la importancia de todo esto.

La virginidad es semejante á una planta que se divide en tres ramas, en cada una de las cuales debe abrirse una blanquísima azucena.

La primera rama es la virginidad del espíritu, que se entreabre al soplo de la pureza de intencion y del deseo de agradar á Jesucristo.

La segunda es la virginidad del corazón que germina entre las oraciones jaculatorias y las piadosas aspiraciones del alma hacia su Amado Esposo.

Y la tercera es la virginidad del cuerpo que nace y crece en medio del sacrificio y de la mortificación.

Estas tres virginidades no forman mas que una sola, y hasta que cada una de estas tres flores está abierta y derrama su suave perfume, es cuando la planta estará en todo su vigor.

¡Oh jóven cristiana! cultivad con cuidado la hermosa planta de la virginidad: haced que broten en vuestra alma estas tres blancas azucenas, y *Aquel que apacienta entre los lirios quedará prendado entonces de vuestra hermosura.* (1)

(1) Ps. XLIV.

CAPITULO VII

Medios de santificar todos los días de la semana.

La piadosa María Dionisia de Martignat, que pasó cerca de cincuenta años de su vida en las cortes de Francia y de Saboya, empleó un medio muy ingenioso para conservar el fervor y preservarse de la disipación de la corte. Escogía para cada día de la semana un texto diferente del Evangelio, y con él procuraba ocupar constantemente su espíritu, gracias á cuya piadosa práctica, el espíritu del mundo pasó sobre su corazón, como las llamas del horno de Babilonia sobre los vestidos de los tres niños. (1)

Pues haced algo semejante con respecto á vuestras prácticas de devoción. Proponéos por cada uno de los días de la semana, una intencion especial que manifesteis al Señor desde por la mañana, y hacia la cual hareis propender todas vuestras oraciones, acciones y sacrificios. Esta variedad mantendrá en vos el fervor, os preservará de la rutina y os ayudará á permanecer recogida en Dios, en medio de las agitaciones de la vida del mundo.

Mas, ¿á qué intenciones debereis consagrar cada día de la semana? Lo mejor es consultar en esto vuestra piedad y vuestro corazón; sin embar-

(1) Padre Faber, citado en *Todo por Jesús*.

go, podreis adoptar con provecho algunas de las que se encuentran en varios libros piadosos, principalmente las que estuvieren mas en armonia con la misión que teneis que llenar en el mundo, y mas á propósito para mantener en vuestro corazón el amor de Jesucristo y de las almas.

Con respecto á esas intenciones, en que la gloria de Dios y las necesidades de la Iglesia deben tener la mayor parte, escuchad la siguiente reflexión.

El egoísmo espiritual es un defecto ruin, que debéis procurar evitar: que vuestro corazón sea grande y generoso, que piense y dé mucho á los otros y que sepa olvidarse de sí mismo, pues Dios ama mucho á los corazones nobles y desprendidos.

«¡ Oh! no os parezca inútil ser continua esta petición, porque hay algunas *personas* que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma.» (1)

Que vuestra oración no sea egoista, sabed olvidaros con frecuencia de vos, para ocuparos de vuestros hermanos: acordáos que la caridad presta alas á la oración, y cuando es inspirada por aquella se eleva muy pronto al cielo y penetra sin obstáculo hasta el corazón de Dios, para volver á descender en una lluvia de gracias y bendiciones, no solamente sobre aquellos por quienes se hace, sino también sobre aquel que se ha olvidado de sí mismo aplicándola por los demas. (2)

(1) Santa Teresa, Camino de perfección, c. III.

(2) *Eucaristía meditada*, c. IX.

La piadosa reina María Leckinska acogía con gran bondad á todos los que venian á pedirle alguna gracia, mas recibía con una simpatía muy particular á los que se encargaban de abogar por los intereses de otros, y decia: el que no pide para sí tiene doble mérito para ser *atendido*. (1) Pues así también el Señor os acogerá con una bondad muy particular, cuando vengais á su presencia á abogar por la causa del prójimo.

Para alentaros en este espíritu de desinterés y abnegación, acordaos de las palabras de vuestro celestial Esposo á Santa Catalina de Sena: *Pien- sa en mí hija mía, y yo pensaré en tí!* Sí, olvidaos de vos, y Jesús conmovido de vuestra caridad pensará en vos, y se encargará de la grande obra de vuestra santificación, y de este modo, vuestros intereses espirituales estarán mucho mejor en sus manos divinas que en las vuestras.

Dedicáos al apostolado secreto de la oración y del sacrificio; es verdad que no tendrá por testigo mas que á Dios, pues el mundo no verá sus resultados ni vos tampoco los vereis aquí en la tierra; pero á lo menos no tendreis el peligro de que el amor propio venga á arrebatáros el merecimiento adquirido.

A ejemplo de los apóstoles arrojad vuestras pobres redes para recoger almas en ellas; durante la noche de esta vida, os parecerá que pescáis inú-

(1) *Vida de María Leckinska*. A. B. de la Chaulme.

tilmente y aún creereis que no habeis cogido nada; mas cuando hayais llegado á la ribera celestial de la eternidad, al sacar vuestra red, la hallareis entonces tan colmada de almas que parecerá ir á romperse.

Y cuando con grande sorpresa, pero rebotando de júbilo, os arrojéis como San Pedro á los piés de Jesús, Él recompensará vuestros trabajos con esta dulce palabra: *Sígueme*. Y entonces seguireis al Cordero de Dios, no ya como el Apóstol, en medio de las fatigas, de las tribulaciones y de las miserias del destierro, sino entre los goces, las delicias y arrobamientos inefables de la Jerusalén celestial!

«EPIN DE LA VIRGEN CRISTIANA.»

INDICE.

	Páginas
Introducción.....	— V
Carta de su Grandeza Monseñor Jourdan de la Passardiére, Obispo de Rosea Auxiliar de Lyon.....	XIX
Dedicatoria.....	XXVII
Una palabra á las jóvenes cristianas....	1
Temores que disipar.....	10

PRIMERA PARTE.

DE LA VIRGINIDAD EN MEDIO DEL MUNDO.

Capítulo I.—Los tres caminos.....	19
" II.—Qué viene á ser una virgen cristiana en medio del mundo.	22
" III.—Del camino de la virginidad en medio del mundo....	24
" IV.—Del privilegio de la virginidad.....	29
" V.—Necesidad de un buen director.....	31